

16.º domingo ordinario B



***Venid vosotros solos a un sitio tranquilo
a descansar un poco. (Mc 6,31)***

Primera lectura

Jeremías 23,1-6

¡Ay de los pastores que dispersan y dejan perecer las ovejas de mi rebaño! – oráculo del Señor –. Por eso, así dice el Señor, Dios de Israel, a los pastores que pastorean a mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, las expulsasteis, no las guardasteis; pues yo os tomaré cuentas por la maldad de vuestras acciones – oráculo del Señor.

Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas de todos los países adonde las expulsé, y las volveré a traer a sus dehesas para que crezcan y se multipliquen. Les pondré pastores que las pastoreen: ya no temerán ni se espantarán y ninguna se perderá – oráculo del Señor. Mirad que llegan días – oráculo del Señor – en que suscitaré a David un vástago legítimo: reinará como rey prudente, hará justicia y derecho en la tierra. En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y lo llamarán con este nombre: "El-Señor-nuestra-justicia".

Segunda lectura

Efesios 2,13-18

Hermanos y hermanas: Ahora estáis en Cristo Jesús. Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estabais lejos. El es nuestra paz. El ha hecho de los dos pueblos, judíos y gentiles, una sola cosa, derribando con su cuerpo el muro que los separaba: el odio. El ha abolido la Ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces para crear en él un solo hombre nuevo.

Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, al odio. Vino y trajo la noticia de la paz; paz a vosotros los de lejos, paz también a los de cerca. Así, unos y otros podemos acercarnos al Padre con un mismo Espíritu.

Evangelio

Marcos 6,30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. El les dijo: – Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco. Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.

Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces, de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.

Meditación

El oráculo de Jeremías se comienza con un "¡Ay!" de amenaza que abarca tanto a los pastores, sucesores davídicos, como al pueblo, a quien ellos han extraviado con la colaboración de las autoridades subordinadas tanto civiles como religiosas llevándolos a la apostasía, a la idolatría y... al destierro ya inminente. Todos los últimos pastores de Judá tuvieron un fin trágico. El pueblo fue al destierro.

Rompiendo con la dinastía davídica Yahveh mismo se hace cargo del rebaño, de su pueblo, de aquel resto que queda fiel después del castigo purificador. Rígido con las clases dirigentes, será benévolo con las ovejas descarriadas. El las reunirá, las hará volver a su aprisco, la Tierra de Promisión, para que de nuevo crezcan y se multipliquen. El pueblo es su propiedad y no lo abandonará. A su frente pondrá nuevos pastores que las pastoreen, pero siempre bajo la égida y guía personal de Yahveh.

Hasta que "lleguen los días". Con un salto profético providencial, sirviéndose de la expresión clásica para expresar los tiempos mesiánicos, Jeremías salta por encima de todos estos pastores ordinarios, aunque fieles, hasta llegar al vástago legítimo de David que Yahveh mismo suscitará y pondrá como rey sobre su pueblo. Es una instauración de la monarquía davídica por caminos completamente nuevos. Los caminos de la prudencia, la justicia y el derecho sobre la tierra.

El mesianismo de Jeremías estaba estrechamente ligado a la tierra, a la historia. "Aquellos días" eran en su pensamiento una determinada época en que un individuo concreto, un vástago suscitado, instauraría la auténtica teocracia en la que Yahveh fuera efectivamente "Señor" y el pueblo, Judá e Israel unidos, disfrutarían de la tan anhelada paz y justicia que durante siglos había sido pisoteada. Sería una restauración de la dinastía davídica no tanto sobre bases políticas cuanto religioso-morales en base a la Alianza. El nombre de este vástago será, en un juego de palabras, Sedecías al revés en hebreo. Sedecías era "Yahveh es mi justicia". El nuevo rey se llamará "Yahveh es nuestra justicia". Es el cambio del egoísmo en caridad.

Conociendo el curso de la historia y el progreso de la revelación nosotros sabemos que esta esperanza y promesa de Jeremías sólo en Cristo se cumplió y de un modo que sobrepasó infinitamente todas las previsiones humanas. La imagen bíblica del pastor encuentra en Cristo la realización acabada y perfecta: él conduce a los suyos a sitio tranquilo; su vida es sintonía con los que andan perdidos y sin guía, compadeciéndose de ellos y enseñándolos. Yahveh no sólo ha sido nuestra justicia en el pleno sentido ya expresado por Jeremías, que incluye presencia y acción salvífica, sino que se ha hecho "Dios con nosotros", Emmanuel.